

REPORTAJE DE ACTUALIDAD

LA ARQUEOLOGIA SUBMARINA EN EUROPA

Un ejemplo para la Historia Nacional.

*Marcela Cubillos Poblete**

“Apoyada sobre el lado izquierdo e inclinada a 45 grados sobre la base, unos veinte metros debajo de nuestros pies, la "Lomellina"¹ fascinaba a mis compañeros. Querían saber cómo vivieron y murieron sus pasajeros, cuáles instrumentos usaban en la vida cotidiana, cómo habían resuelto los problemas técnicos de la navegación de alta mar y si es posible, incluso saber cuál menú preparaba el chef al momento de la tragedia. Profesional o aficionado, el arqueólogo anhela el momento en que será en grado de "rehacer" el cuadro, sintetizar la catástrofe y darle vida a la escena. Una empresa ardua. Cada etapa requiere considerables recursos financieros y humanos”.

Christian Nugue²

En las últimas décadas el estudio de la Historia, especialmente la Historia del Mundo Mediterráneo, se ha visto enriquecido notablemente gracias, no sólo a los avances tecnológicos, sino también a la mayor preparación académica de quienes se dedican a la Arqueología Submarina, obra de aficionados -o especialistas en geología, oceanografía, etc., incluso "buscadores de tesoros"-; por largo tiempo los restos submarinos quedaron bajo manos inexpertas sin la preparación suficiente que permitiera una lectura histórica adecuada del hallazgo...las veces que no terminó en una colección privada", como sucede frecuentemente. Esto se justifica si recordamos que gran parte de la historia antigua y medieval europea se "hizo" por mar.

Ante ello creemos que Chile no puede seguir postergando el inicio de un estudio serio y responsable en la materia. Los hallazgos³ independiente de la magnitud, requieren especialistas en Arqueología Submarina. Nuestro pasado no puede, ni debe quedar en manos extranjera.⁴

Al mismo tiempo, no olvidemos que la costa chilena ha sido testigo de nuestra Historia Nacional. De hecho con frecuencia -y ¡casi por casualidad!- sabemos de restos submarinos que, una vez en superficie corren el riesgo de quedar sujetos a "criterios" personales. No basta con normativas específicas, si bien ese es el primer paso, necesitamos no sólo personal especializado, sino también espacios disponibles, donde estudiar y exponer el material encontrado, de lo contrario seguiremos incapaces de "enriquecer" la Historia Nacional, postergando la formación cultural indispensable en cualquier país que pretende seguir la vía del desarrollo. En consecuencia pretendemos dar un paso hacia tal objetivo. Nos interesa tanto dar a conocer la especialidad como fomentar la discusión sobre la materia, en especial cuando

todavía queda mucho trabajo pendiente en lo que a Patrimonio Nacional se refiera (arquitectónico, histórico, arqueológico, etc.).

Antecedentes de la Arqueología Submarina. ⁵

Desde la Antigüedad el mar ha sido un desafío para el hombre. Primero navegándolo, luego descubriendo en sus entrañas. No obstante desde el inicio tales descubrimientos han quedado sometidos a la "capacidad pulmonar" del hombre, la resistencia física ha sido la prueba que por décadas ha hecho del mar un "mundo aparte", no sólo difícil de acceder, sino también lleno de misterios que superar.

Sin ir más lejos, así ocurre todavía hoy, dos mil años después de la *Lex rhodia*, una ley de la Antigüedad que reglamentaba la recuperación de restos submarinos entendidos como un simple asunto comercial. Según una versión bizantina de tal disposición, los buzos tenían derecho a una tercera parte (1/3) de los bienes recuperados si la profundidad no superaba los 15 mts., y a la mitad (1/2) si superaba los 27 mts.

Durante el Renacimiento, la Antigüedad clásica atrae incluso desde un punto de vista "submarino". En 1446 León Battista Alberti, arquitecto y literato, es atraído por el lago Nemi (Roma), donde encuentra vestigios de dos grandes embarcaciones romanas,⁶ según el humanista correspondientes a la época del emperador Trajano. El error sería poco.

Francesco De Marchi cumple un importante paso adelante. En 1535 se "lanza" en el lago con una especie de escafandra compuesto por una campana de madera reforzada con metal, que dejan libres brazos y piernas, permitiendo el trabajo en el fondo del lago.

En el siglo XVIII los descubrimientos realizados en tierra firme, primero Ercolano, luego Pompeya, reavivarán el interés por las antigüedades. Muchos buscarán las huellas de ese pasado, William Hamilton (embajador británico en Nápoles) o Thomas Bruce, conde de Elgin (embajador británico) quien de paso por Estambul encargó a su secretario hacer copias de las principales esculturas del Partenón junto con trasladar, los originales, de su colocación. Una parte de los mármoles se perderán en el camino, al sur del Peloponeso a 20 mts. de profundidad. Se necesitarán dos años de intenso trabajo submarino para poner a salvo la colección. En 1816 lord Elgin, la vende al British Museum, sin volver, hasta la fecha, a su tierra natal.

En 1819 el alemán Auguste Siebe inaugura la era industrial submarina poniendo en uso una escafandra con casco en cobre simple y funcional. El prototipo es una versión en miniatura de la campana De Marchi, reducida a la circunferencia de la cabeza y alimentada en superficie por una manguera. No obstante ello, presenta un inconveniente: el agua inunda el casco si el buzo no permanece en posición vertical. Diez años después Siebe realizará una versión perfeccionada, donde el casco estará unido a un traje impermeable que aumenta notablemente la movilidad del buzo sobre el fondo marino. Esta permanecerá la condición del buzo por más de un siglo.

Annesio Fusconi, en 1827, vuelve sobre las aguas del lago Nemi, recuperando nuevos restos romanos atribuidos esta vez al emperador Tiberio. Uno de los cuales, el *Apollo di Piombino*, será comprado por Francia (16.000 francos), en la actualidad expuesto en el Museo del Louvre.

Los hermanos Deane inauguran la "investigación histórico-arqueológica" en un sitio submarino. Buscadores de metales a nombre de la corona británica, crearon un rudimentario escafandro parecido al de Siebe.

En julio de 1836, mientras trabajaban en las cercanías de la base naval de Spithead (Inglaterra), algunos pescadores los llaman pidiendo que descubrieran cuál era el obstáculo que les impedía trabajar con sus redes. En ese lugar John Deane encontrará los restos de una antigua nave semienterrada en el fondo marino. A superficie llevará un cañón de bronce.

Según la comisión de expertos en artillería del London Tower, se trata de una famosa nave de la historia inglesa, *Mary Rose*, naufragada en Portsmouth durante un encuentro con la flota militar francesa en 1545. Para los hermanos Deane se transforma en una cuestión financiera, si logran demostrar que era una nave mercante los "tesoros" serían de los descubridores.

A mediados del siglo XIX una serie de hallazgos submarinos darán una nueva dirección a la investigación arqueológica. Las naciones europeas indagan acerca de sus propios orígenes y se concentran en la prehistoria local, período documentado por objetos de piedra y metal. De este modo algunos lagos europeos darán un contributo importante al dejar en evidencia, tras la disminución del nivel de las aguas, grandes superficies de estacas de madera. Así por ejemplo, Ferdinand Keller vive tal fenómeno en el lago Obermeilen (Zurich), donde propone la hipótesis que dichos objetos eran en realidad habitaciones primitivas construidas sobre el agua (palafitos).

En 1857 en el lago Neuchâtel (La Tène) son recuperadas, mediante una draga, algunas espadas en fierro. Las excavaciones son dirigidas por el coronel Schwab, un arqueólogo de Bienne. Esta zona entregará material arqueológico correspondiente a los últimos cinco siglos a.C., representando un punto fundamental para el estudio de la Edad del Fierro. La arqueología submarina había nacido, lejos del mar.

A comienzos del siglo XX, y recogiendo la herencia de la historia del arte tan "de moda" en el siglo precedente, la arqueología submarina "florece" repentinamente como una esperanza. Los autores de los descubrimientos son los buzos, que se sumergen solos en el fondo del mar para conducir las primeras excavaciones. En realidad se solicitaba, lo que hasta ese momento se había hecho esencialmente, una mera caza al tesoro.

Uno de los primeros en efectuar un verdadero estudio sobre un sitio sumergido fue Hippolyte Magen, un banquero francés residente en España. En 1868 recibe la propuesta de encontrar el tesoro de dos galeones españoles hundidos, al volver de América, en 1702 por una flota anglo-holandesa en la costa Ría de Vigo (Galicia). Magen se lanza en la aventura, ignorando que gran parte del rico cargamento había sido descargado algunos días antes de la primera batalla.

En este mismo período, Julio Verne había publicado "Veinte mil leguas de viaje submarino", donde menciona los acontecimientos en las costas de Vigo. El escritor habla del tesoro que financia las inmersiones de Nemo, el capitán del submarino *Nautilus*.

Actualmente sabemos que una excavación submarina conlleva miles de horas de trabajo submarino. La primera misión de Magen en Vigo, en 1870, duró cinco meses correspondientes a 744 horas de inmersión, lo que equivale al trabajo en tierra de diez hombres en cinco días.

En la primavera del 1900 un grupo de pescadores griegos, volviendo desde la costa africana, se vio obligado a buscar reparo cerca de la pequeña isla de Anticitera (Creta). Elías Stradiatis, uno de los buzos, realizando una inmersión de rutina descubre, a una cierta profundidad algunas estatuas de bronce y mármol. Avisadas las autoridades griegas envían al lugar una nave de guerra como embarcación de apoyo, esta vez los buzos serían pagados por el gobierno. La profundidad del agua en Anticitera -entre 40 y 55 mts.~ no consentía más de dos inmersiones al día, cada una de cinco minutos. Los buzos trabajarán por nueve meses seguidos: uno morirá y los otros dos quedarán inválidos por toda la vida. Es el precio pagado por una de las más hermosas colecciones de arte griego del siglo IV a.C.

Pocos años después el fisiólogo inglés John Scott Haldane efectuó algunos experimentos con los buzos de la Royal Navy y publica en 1906 las primeras tablas de inmersión destinadas a detener los accidentes por la descompresión. Dichas tablas tendrán en consideración una profundidad máxima de 60 mts.

Algunos casos contemporáneos.

A continuación presentamos dos de las últimas expediciones arqueológicas más famosas, una por la espectacularidad del hallazgo, la otra por la importancia del hallazgo en el estudio de la historia de la Antigüedad y de la historia del arte.

a) El *Titanic*: agosto-septiembre 1985 ⁷

El 15 de abril de 1912, después de sólo cuatro días de navegación, el *Titanic* se hunde cerca de la costa de Terranova. Después de 70 años, los miembros de un grupo franco-estadounidense parten a la búsqueda del legendario transatlántico apoyados por una compleja tecnología.

La expedición debía articularse en dos fases. Durante la primera (casi cuatro semanas en la zona operativo) la nave francesa *Le Surolt*, conducida por Jean Louis Michel, debía "encontrar" el *Titanic* usando un sonar especial. En la segunda fase (casi doce días), a bordo de la nave estadounidense *Knorr*, conducida por R. Ballard, se habría utilizado el "Argo", un vehículo con videocámara, llevado hasta la máxima profundidad y controlado a distancia.

En los años setenta una novela propuso la idea de la recuperación del *Titanic*, coincidiendo en realidad los mismos oceanógrafos ya que algunos experimentos parecían demostrar que los objetos terminados en el fondo marino habrían logrado escapar a la natural degradación orgánica. Las recientes inmersiones en el *Titanic*, efectuadas cada ciertos años, han permitido un notorio mejoramiento en el conocimiento de los fenómenos de destrucción submarina, en especial el efecto de las bacterias sobre los distintos tipos de materiales.

Al final de ese mes, la madrugada del 1 de septiembre, después de dos días de trabajo continuo de frente a los monitores descubren los primeros indicios. Aunque podía ser otra de las numerosas falsas alarmas ocurridas durante ese verano, no lo era.

Las imágenes mostraban con claridad una de las chimeneas de la nave.

La segunda visita al *Titanic*, al inicio de julio de 1986, dejó a la expedición aún más sorprendida. Las anclas se encontraban en sus puestos. No obstante, la nave estaba enterrada por casi 20 mts. de fango submarino, creándose enormes dificultades que superar si se pensaba en recuperarla.

En esa ocasión la escuadra operativa, siguiendo la iniciativa de R. Ballard, no llevaría a flote la nave. Se prefirió dejarla como "monumento" submarino de la tragedia de 1912. Sin embargo después de 1986 serán muchas las expediciones que concluirán el trabajo iniciado, muchos en búsqueda de los tesoros del *Titanic*. Hasta hoy nunca encontrados.

b) Los guerreros de Riace: agosto 1972.

Un químico romano, aficionado a la pesca submarina, exploró una zona cerca de Riace (sur-oeste de Italia), a 300 mts. de la costa. Después de un momento, sumergiéndose más aún, cree ver sobre el fondo marino una forma humana: se acerca y descubre que, aquello que le había parecido un cadáver, era una estatua de bronce. No lejos había otra, también semienterrada en la arena. Una vez en superficie informa a la Soprintendenza dei Beni Culturali y el 20-21 de agosto las autoridades, sea carabinieri como el Soprintendente arqueólogo de Calabria (Sr. Giuseppe Foti), proceden a la recuperación de las dos estatuas.

Como es sabido, las obras antiguas en bronce son extremadamente raras, porque con el objeto de reutilizar el metal, casi todas fueron refundidas en época Tardo Antigua o Medieval (del siglo IV al XI). De este modo el escaso material que hoy nos queda de las grandes estatuas griegas en bronce viene casi siempre del mar, perdidos en naufragios de hace dos mil años. Al año siguiente del descubrimiento toda la zona costera frente a Riace fue explorada profundamente, buscando "pistas" de la nave (¿?) que habría transportado las estatuas, sin resultados positivos,

Los dos originales griegos representan guerreros de dimensiones mayor de lo normal y tienen una "presencia" verdaderamente impresionante, más que un dios o un héroe inmortal. Ambos están desnudos, seguramente armados (con escudo, casco y lanza que nunca fueron encontrados).

Una de las estatuas representa a un joven de gran belleza, la cabeza coronada con largos y crespos cabellos afirmados por una "cinta" sobre la frente, una corta y abundante barba en torno al mentón y la boca. Los labios, de un material mucho más rojo,⁸ están semiabiertos y dejan entrever los dientes (de plata), mientras las pupilas son de marfil; sobre los párpados se aplicaron, con gran delicadeza en los particulares, las pestañas.

En la posición de la estatua no hay nada que hable de rigidez, hay gran movimiento en la posición de la cabeza, inclinada hacia la derecha. Bajo la piel se insinúa la atlética musculatura.

La otra estatua también representa un guerrero; la extrema habilidad del modelado muestra que el hombre es un poco más anciano que el anterior, un poco más pesado el cuerpo atlético, la cabeza cubierta por parte del casco, el brazo izquierdo sostiene el escudo y la mano derecha la lanza. La expresión del rostro no tiene la arrogancia triunfante del anterior, es más

pensativa. El cuerpo se manifiesta menos rígido que la anterior, se detecta una sensación de mayor movimiento.

En ambas obras no se puede hablar de frontalidad, característica asociada a gran parte de las esculturas griegas arcaicas (VIII-VII a.C.) e incluso clásicas (V-IV a.C). De allí la enorme importancia del hallazgo. Cada ángulo de las estatuas ofrece una perspectiva pocas veces vista en la historia del arte griego.

¿Qué otro aspecto, aparte del nivel artístico y el casi perfecto estado de conservación, hace únicas las estatuas para la historia de la escultura antigua? Estas son las únicas estatuas en bronce *originales* del mítico siglo V a.C. que han llegado hasta la actualidad. El descubrimiento de "Los bronce de Riace" nos ha restituido, gracias a una afortunada casualidad, dos obras del período tal vez más prestigioso de la escultura griega.

Ultimos descubrimientos submarinos Italianos más importantes en el mar Adriático (9)

- 1972: Restos de una nave romana de Monfalcone, siglo II a.C.
- 1978: Restos de un galeón en las cercanías de Pesaro.
- 1980: Restos de la *Fortuna Maris*, nave romana del siglo I a.C., en el valle de Comacchio.
- 1986: Restos romanos de la nave *Julia Felix* cerca de Grado.
- 1992: Restos romanos de los siglos III-II a.C., llamado "Resto de las Algas", en el mar de Caorle.

Las bases para una excavación submarina.

Actualmente el arqueólogo submarino puede aprovechar los más avanzados medios de la tecnología. Pero no basta con ello.

En la mayor parte de los casos se buscan antiguas naves hundidas. Aquí es necesario saber escuchar leyendas, tradiciones de marinos y pescadores. El sueco C. Westerdahl ha evidenciado la riqueza y eficacia de la "tradicción oral",¹⁰ en una investigación arqueológica sobre los lugares más importantes a lo largo de la costa del mar Báltico. Un ejemplo es el caso en que un taxista (Suecia) de la ciudad de Dalarna puso a los arqueólogos sobre la pista de un antiguo naufragio. El taxista había recibido la información de un marinero de 95 años, quien durante su juventud había escuchado hablar de dos naves hundidas hacía muchos años en las cercanías de Jutholmen. El dato llevó a un hallazgo fenomenal, completamente fuera de lo previsto: en dicho lugar se encontraron restos correspondientes a finales del siglo XVII, inicios del XVIII. Todo ello confirma cuánto deberían ser tomadas en cuentas "tradiciones orales" que parecieran no tener validez histórica.

Otro aspecto indispensable es el saber observar la roca y el fondo marino, para luego saber interpretar nombres y documentos. La importancia de un adecuado conocimiento del ambiente que rodea al objeto de estudio resulta esencial, saber por ejemplo, que el casco en madera de una nave, un tiempo sólido, puede sobrevivir sólo si se hunde en un mar frío y poco salado como el Báltico; o que la piedra volcánica se transforma en impenetrable mediante un magnetómetro si el naufragio tiene lugar cerca de una costa de origen volcánico.

Una buena causa de contrastes al interior de la documentación la entrega el contexto diplomático en el cual se ha desarrollado el evento. Un incidente marítimo, a veces, tiene

mayores posibilidades de ser registrado, si tiene lugar en un país extranjero: las cartas consulares dan fe del hecho. Un estudio preliminar de las cartas náuticas puede dar muchas informaciones útiles a la expedición arqueológica.

Así también el análisis toponímico de la zona también puede ser de gran ayuda. Robert Stenuit a propósito de Irlanda del Norte ha demostrado cómo la expresión "Port na Spaniagh" se refería a la localidad donde naufragó el galeón español *Girona*, una de las naves que formaron parte de la Invencible Armada en 1588. Clay Blair observó el mismo fenómeno en la costa mexicana del Yucatán, donde la punta Matanceros asumía el nombre de la nave española *Nuestra Señora de los Milagros*, hundida en tales aguas en el siglo XVIII. Una investigación en los archivos demostró que la nave había sido construida en Matanzas (Cuba) y de allí el sobrenombre dado por la tripulación, *El Matancero*.

Otro punto indispensable ¹¹ es que "el simple hallazgo no es arqueología". El resto de una nave no es sólo un "dispensar" de ánforas. Analizando correctamente los restos de una antigua embarcación, se pueden obtener informaciones aún más valiosas, como noticias sobre la vida a bordo, la arquitectura naval y las técnicas de construcción, sobre el origen y destinación de los productos transportados, sobre las técnicas y los instrumentos de navegación y posibles armas.

Para lograr tales objetivos se debe recurrir a procedimientos racionales, que prevean la realización de una maqueta a escala del lugar sumergido, la registración fotográfica, el trabajo digital y, por ende, sólo si es necesario, vista la orientación de la moderna arqueología submarina (de tipo conservativa), la excavación siempre y cuando siga un cuidadoso procedimiento estratigráfico.

El arqueólogo que se dispone a tal operación tiene una enorme responsabilidad, puesto que la excavación es un procedimiento "traumático" e irreversible. Todo ello puede ser una novedad para el aficionado, pero no puede, ni debe ser ignorado por un especialista.

Italia: Polémica "submarina" con EE.UU

El verano recién pasado en Italia se vivió una de las más grandes polémicas relacionadas con monumentos arqueológicos. Todo se inició cuando una expedición franco-estadounidense, conducida por el geólogo americano Robert Ballard ¹² decidió, apoyándose en un submarino nuclear, recuperar algunas naves romanas hundidas en la costa de Sicilia, sin la autorización del Ministero per i Beni Culturali italiano.

Luego continuó cuando un programa de TV anunció que mostraría, en exclusiva, las imágenes submarinas del Canal de Sicilia tomadas desde el submarino. El protagonista del evento era el mismo Robert Ballard.

Las imágenes en cuestión eran impactantes: el más complejo, pero siempre mecánico, "brazo" (robot) que confundía todas las referencias estratigráficas y, contra la más elemental de las reglas en una excavación arqueológica, se llevaba las ánforas desde el sitio original, para depositarlas en un "canasto" metálico donde permanecían otros objetos recogidos con anterioridad. El tema se agrava si tenemos presente que junto a Ballard había un grupo de arqueólogos, dirigidos por Anna Marguerite Mac Cann, incluido el arqueólogo inglés Jonathan Adams, inmortalizado en una fotografía publicada por "The Times", mientras al lado de Ballard observaban mediante los monitores la habilidad con que el robot "Jason" tomaba las respectivas "muestras".

En el hecho existen una serie de pasos que no fueron respetados, si bien lo más importante es lógicamente la falta de un procedimiento arqueológico. Tal vez el término "saqueo" puede resultar excesivo, pero no hay otra palabra para llamar a lo ocurrido.

Ante ello nos preguntamos ¿De quién eran tales restos? ¿De cualquiera que tuviese la infraestructura suficiente?

Durante la tercera conferencia de las Naciones Unidas sobre la nueva reglamentación del Derecho del Mar, en la cual fue ratificada (1982) la llamada "Convención de Montego Bay", fueron establecidas nuevas disposiciones legales. El límite de las aguas territoriales fue fijado a 12 millas de la costa y a 24 millas fue establecido otro límite importante, la zona marítima contigua, al cual la Convención extendió el poder territorial costero de un Estado en lo que respecta el patrimonio cultural. La remoción sin autorización de restos arqueológicos en esta área constituye una abierta violación del territorio de un Estado (art. 33). La zona marítima contigua debe ser declarada unilateralmente por el Estado en cuestión, lo que hasta la fecha Italia no ha hecho, no obstante la gran cantidad de patrimonio submarino que debe proteger.

Junto a las tradicionales aguas internas y territoriales, bajo control del Estado costero, y al mar libre, ha sido definida un área internacional que comienza a 200 millas de la costa (art. 49). En la planificación de una investigación, también sobre la plataforma continental, es necesario tener la autorización del Estado costero, que lo autorizará si la solicitud proviene de un organismo científico cualificado.

Finalmente no se puede olvidar que el Mediterráneo es considerado por la Convención un "Mar cerrado o semicerrado" (art. 122) es decir, circundado de muchos Estados costeros. A su vez, según el art. 123, éstos deberían coordinar sus políticas de investigación científica, mientras aquellos estados externos deben solicitar la investigación justificada a un estado costero, que puede participar en la expedición con sus propios científicos. Por ende, en el caso antes analizado, bastaba con que los organizadores de la expedición Ballard hubiesen solicitado autorización a Italia o Tunicia y todo habría sido "regular", por lo menos desde un punto de vista jurídico.

La gravedad de lo sucedido está en que la expedición no era, de acuerdo a lo que mostraron en televisión, la simple realización de cartas geográficas de los sitios, como en principio se dijo a la prensa italiana, sino la toma de muestras arqueológicas, ante lo cual la Convención de Montego Bay (art. 253), dice que el Estado costero puede solicitar la suspensión de la investigación, si tal no se limita a la solicitud oficial.

Por lo tanto no es una justificación válida el afirmar que todo ocurrió en aguas internacionales, ya que los objetos submarinos en el área, deben ser considerados patrimonio de la humanidad y están bajo el control de una autoridad internacional, que tiene el deber de tutelarlos. ¿Bajo cual autorización Robert Ballard dispuso de dicho material arqueológico? El art. 149 de la Convención dice: *"Todos los objetos de carácter arqueológico-históricos encontrados dentro de las 200 millas marinas son conservados o entregados al interés de la humanidad entera, teniendo en cuenta, en primer lugar de los derechos preferenciales del Estado o País de origen, del Estado de origen cultural o incluso del Estado de origen histórico o arqueológico"*.

¿Quién puede impedir estos actos de imperialismo arqueológicos? Probablemente sólo las Naciones Unidas, que deberán vigilar el respeto de la Convención, pero sobretodo los estados costeros del Mediterráneo, que deberán atenerse al ya citado artículo 123, coordinando sus políticas de investigación científica.

La prensa estadounidense, satisfecha con la expedición que enriquecía el material arqueológico de los EE.UU., pobres al respecto, incluso llegó a definir a Robert Ballard el nuevo... *Indiana Jones*¹³

Es claro que las costas chilenas no tienen la antigüedad del Mediterráneo, en consecuencia la antigüedad de sus restos puede ser limitada a un par de siglos y la potencial "cantidad" de material arqueológico podría ser mucho menor. Mas no por ello menos importante.

Todo ello nos debe servir como punto de inicio, más allá de la polémica local, sobre una seria reflexión que debemos hacer respecto a la preparación que Chile tiene sobre la materia. No podemos proteger, conocer y estudiar nuestro patrimonio arqueológico submarino si, en primer lugar, no tenemos especialistas que se dediquen al tema. Así también, "tomar conciencia" que no basta con una avanzada tecnología y/o expertos buzos. Es indispensable una seria preparación académica que complemente tal infraestructura. De lo contrario seguiremos recogiendo restos arqueológicos del mar, para luego quedarnos en polémicas inútiles.

La Historia de Chile no sólo va estudiada en los archivos, sino también "descubierta" en su mar.

*"Navigare necesse est, vivere non necesse
Plutarco, Vidas Paralelas, Pompeyo.*

* * *

* Licenciada en Historia, Profesora de Historia y Geografía de la Universidad Católica de Valparaíso.

Doctorada en Historia Antigua en la Università degli Studi di Pisa (Italia). La ilustración II tebere, representa con el remo y el cuerno el símbolo de la navegación y su prosperidad. Se ubica en el museo del Louvre, París.

1. En los inicios del siglo XVI, la *Lomellina* naufraga en las aguas de Villefranche-sur-Mer. Es encontrada por un buzo sólo en 1979. Diez años después, el comandante Guérout, arqueólogo, recoge los datos e identifica la embarcación.
2. "La nef oubfiée, L'épave di Villefranche" en Geo, mayo 1992.
3. Bastaría ver la prensa local. Por ejemplo el caso de los cañones encontrados en el puerto de Valparaíso (1997).
4. EE.UU y Canadá.
5. Blot, Jean-Ives: "L'histoire engloutie ou l'archéologie sous-marine, Paris, 1995.
6. Posteriormente se determina la escasa relevancia de los restos.
7. Ballard, Robert, "Y en el fondo apareció el Titanic", Airone, oct. 1987.

8. No debemos extrañarnos porque en estos últimos años se ha demostrado la gran "coloración" que tenían las estatuas griegas, al contrario de la imagen "clásica" bicolor (blanco-negro) que la historia del arte decimonónica nos había entregado.
9. Revista Archeo, X, N° 12 (130), 1995, p. 23.
10. A este propósito resulta clave tener presente todo el trabajo realizado en el estudio de las Mentalidades, iniciado por la Escuela Francesa, basándose justamente sobre fuentes "orales" se ha ido reconstruyendo la Historia y tradiciones de pueblos sin escritura, por ejemplo el continente africano.
11. El origen de la reflexión nace en los acontecimientos descritos en la nota 4.
12. Famoso por haber encontrado el acorazado alemán *Bismark* y el transatlántico *Titanic*.
13. Palabras de Domenico Macaluso perteneciente al Assessorato ai Beni Culturall de la Región Siciliana, "Archeología Viva", XVII, N° 67,1998, pp.90-91.